

Al margen de la encuesta de "Noticias"

ENJUICIAMIENTO SUMARIO DE LA LITERATURA AREQUIPEÑA

Estando con la maleta de viaje, en la mano, todavía, y con cargo de ampliar mis juicios sobre el proceso de la literatura arequipeña, respondo a la encuesta de "Noticias", en forma sumaria, como corresponde a la índole de la consulta. No debe extrañar que la contestación aparezca, en un diario distinto, porque, la dirección precaria de "Noticias", me ha notificado, oficialmente, que ha fracasado la encuesta promovida. Cuando un órgano de publicidad hace fallar una encuesta, es que está desahuciado por la opinión pública, ya que ésta no acude a su llamamiento. Las encuestas, por eso, sólo las provocan, las publicaciones, que tienen arraigo en la colectividad.

Previamente, debo declarar, en táticamente, que la nueva generación, que, en su enjuiciamiento de las generaciones, que la han precedido, no teme responsabilizarlas, ante la Historia, con su juicio imparcial y sereno; no puede admitir el anónimo, — aún cuando aparezca disfrazada por el pseudónimo, — como garante de la función crítica. La nueva generación, que no se caracteriza únicamente por un fugaz estado civil, sino por su nuevo ideario, nueva sensibilidad y nuevo emocional, vale decir, por sus nuevas estaciones de partida nuevos métodos y nuevos puntos de vista; en síntesis, por su visión nueva del Mundo, tiene que asumir las consecuencias de sus actitudes emitiendo su voz bien deslindada, con entereza, para que a su vez, las generaciones que vengan puedan deducir responsabilidades. La nueva generación, nutrida con la cultura de pots-guerra, que agita hondamente la conciencia humana, no se intimida, para confesarlo, de una vez por todas, del fallo de las Historias, cuando suene la hora de las revisiones.

La inquietud circunambienta para averiguar si hay o no decadencia en la literatura arequipeña es sintomática. Prueba que ha surgido, en los espíritus, la duda, actitud filosófica de la mentalidad arequipeña de la hora presente, que contesta con la adhesión cecidula e ingenua, que distingue a las generaciones pasadas. La duda es genitora de la meditación, porque es la reconstrucción del espíritu atormetado, para reaccionar frente a la realidad. Después de la creencia prejuiciosa, petrificada en los mitos, creados por la imaginación popular, viene la duda, que es el despertar de la conciencia adormida, por la superstición vulgar, para manifestarse el libre examen. Arequipa, con su posición excéptica del momento, se exhibe como pueblo capaz de advertir hacia nuevas formas de pensamiento. La nueva generación registra este acontecimiento optimistamente.

Hacer una reconstrucción crítica-histórica del movimiento literario de Arequipa es materia para un libro. Pero esta reconstrucción es categóricamente imperativa, aún cuando sea someramente y tomando sólo las figuras representativas, para llegar a la conclusión buscada y planteada por la encuesta.

La literatura arequipeña se inicia con la figura procer de Mariano Melgar. Surgido en el ocaso de la Colonia, cuando el espíritu nacional rumbaba a la Democracia, casi por generación espontánea, porque, por más que se rastree, en la Historia, no se percibe ninguna voz tonante, que le haya precedido, es el caso máximo de la literatura de esa época. La adolescente figura de Melgar, rebasando el sector local logra proyectarse en el vasto escenario nacional, con repercusiones fuera del país. Eso prueba la vitalidad de su arte, enraizado en el alma de su pueblo. El yaraví, creación exclusivamente suya, aún cuando no falta quienes sostienen que existieron rapsodas, que lo balbucearon, lo impone y lo glorifica, por haber sido su mejor expresador. Su primitivismo literario, su candido romanticismo, sus vulgaridades pueblerinas, todo queda excusado por la incipiente de la época. Melgar sin tradición literaria, sin ambiente propicio, con las dificultades insuperables de su tiempo, dió el mayor rendimiento que puede exigirse, máxime si se tiene en cuenta su prematura desaparición. Dadas las posibilidades del poeta, si Melgar superviviera a la Emancipación, es difícil intuir hasta donde hubiera ido la trayectoria de su inspiración, porque, como piensa José Carlos Mariátegui, el fenómeno político operado y el nuevo régimen establecido, hubieran repercutido, en el poeta, de alma libertaria, en formas inusitadas. Melgar fué el poeta genuinamente arequipeño y el único en la época verdaderamente peruano porque los bardos que a parecieron, en Lima no fueron sino mecánicos repetidores de los poetas españoles de la Colonia, perfectamente extraños a la Raza al Medio y a la Historia Sensible a las vibraciones del alma arequipeña, supo interpretar sus motividades.

La poesía mestiza de Melgar, trasunto de un pueblo híbrido, en el cual predomina, hasta ahora,

el substrato indígena, es un capítulo interesante de la literatura nacional, malgrado la crítica capitolina de las generaciones pasadas, que sin discutirla, la niega. Es el primer jalón luminoso de las letras arequipeñas, cuya luz todavía parpadea y cuyo fuego ha sido transmitido, intermitentemente, de generación en generación aún cuando, cada vez, más debilmente.

Desaparecido Melgar, su espíritu quedó flotando en el ambiente, adquiriendo una suerte de inmortalidad. Y se abre, para la poesía arequipeña, un largo paréntesis, que sin discutirla, la niega, tesis, de silencio, pero no un silencio gravido de misterio, gestador del milagro, sino un silencio de cementerio, con resonancias de catacumba.

La Revolución de la Independencia, gesto imitativo de estos inquietos pueblos indo-americanos con influencias del pensamiento liberal de los filósofos de la Enciclopedia de la Revolución Francesa, trajo a Arequipa, una nueva ideología.

El verso quedó estrangulado en la arena, pero apareció el periodismo político. He tenido oportunidad de revisar la prensa de esos tiempos: "La Primavera de Arequipa", "Mañanas de su Independencia", "La Estrella de Ayacucho", "El Republicano", "Arequipa Libre", etc. He asistido, tras portándome en espíritu al través del tiempo a la Academia Laureana, y declaro que no superestimo a la época. Este es un punto de vista que contrasta con el de las generaciones pasadas, ya que, como dice Ingenieros, "los hijos deben enterrar las ideas de los padres". La prosa política de la generación pots-emancipación, es excesivamente retórica y oratoria, pero con esa retórica cursi, que tanto embelesaba a las viejas generaciones, ya sepultadas. Las ideas inspiradoras de aquellas páginas políticas, carecen comúnmente de originalidad. El trasplante de las ideas de los filósofos de la Enciclopedia, no siempre es leal, por no haberse captado siempre las ideas matrices. Se advierte, en forma ostensible una ideología postiza y esotérica, y prueba de ello es que aquellas campañas principistas, degeneran en vulgares querellas electorales y en enconados debates políticos. En aquella época nace el libelo infamatorio, virulento y procaz, que es distinto del panfleto que después se ha cultivado en América. Aquella generación que barajaba ideas liberales, insurgió contra Bolívar, que fué el genio de la Libertad. En la campaña contra Bolívar palpita el odio colonial y causa la impresión de que es el desahogo del libertino, nostálgico de la cadena. Cualquiera falta de Bolívar era perdonable, por haber, él, roto la ergástula de nuestra esclavitud. La nueva generación condena sin eufemismos, los ataques al Héroe Epónimo. Sin embargo, con esa generación, comienza la inquietud intelectual, el fervor doctrinario y la gesta de las ideas liberales.

Corresponden a esta época y a las siguientes, en el orden cronológico, muchos mitos, creados por la imaginación popular, verdaderos "ídola fórti", según la expresión de Carlos Arturo Torres, que han pasado consagrados de generación en generación, sin revisión y examen. Toca a los nuevos hacer la depuración necesaria, no por enfermizo afán iconoclasta, sino por hacer justicia y desarraigar prejuicios arraigados; pero esa labor revisionista hay que verificarla tomando en consideración los factores sociológicos concurrentes y determinantes de la mentalidad de aquella generación.

Después de la generación pots-emancipación, han medrado en el verso y en la prosa, poetas y escritores menos que mediocres y ramplones, que han plagiado delictuosamente a los malos poetas y prosadores de la España decadente, y cuya labor ha caído inexorablemente en el olvido.

Arequipa, no obstante de haber vivido una vida revolucionaria, dramática y convulsa que le dió un cachet especial, no engendró el escritor épico, que era de esperarse y ni siquiera su acertado comentador. Y la literatura, en vez de nutrirse de la historia heroica y legendaria de su pueblo, volvió a caer en la imitación servil de los escritores de la vieja España cuando no ensayó el quejido lastimero, el lamento indígena del yaraví sin la intensa sinceridad emotiva de Melgar. La luz encendida por Melgar reaparece, en Castillo, pero adelgazada y tenue, y, en otros rimadores, aparece como fuego fatuo. Y, mientras la poesía, "sin alas y sin vértebras" reptaba, en manos de la anónima legión de subpoetas, en que ha sido pródiga esta tierra, la prosa literaria no hacía su aparición. Y no se crea que el fenómeno es privativo de Arequipa, sino del Perú. En Lima, sin embargo de su capitalidad, ocurría lo mismo, había crisis de escritores, hasta cuando apareció, primeramente, don Ricardo Palma y después don Manuel González Prada.

Don Ricardo Palma creó la tradición como género literario, y su influencia llegó a Arequipa.

v3-1a. pag.—No. 1031.

Arequipa, 6 de abril de 1927.

Mariano Cateriano, el escritor más viejo de los que han superado, hasta hace poco tiempo, ensayó el género, en Arequipa, pero, la tradición, resultó un esmerpento. Este hecho es de anotar para acreditar la tesis, muy verdadera, de que las provincias, han tomado de Lima, el modelo, el tipo, el estilo, la forma y la tendencia hasta tiempos muy recientes, en que llegan libros y revistas de ultramar y se ha comenzado a leer y pensar por cuenta propia.

Las provincias han vivido como en una minoría de edad, dependientes de la Capital, y, hasta hoy, se prolonga esa tutela, con firmando la regla las excepciones esporádicas que han surgido, como columnas solitarias del fondo de la masa gregaria.

La ideología revolucionaria y el verbo de admonición y combate de don Manuel González Prada, pronto prende su chispa, en Arequipa, y aparecen los grupos, calificados, por antonomasia, de "La Patria" y "El Ariete". El primero denominado radical y el último liberal. En ambos se nota la influencia de Prada, de Améaga, de Cristiandamb y de Vigil, no sólo en la forma, sino en lo sustancial de la propaganda. Vuelve a tener confirmación la tesis acertada de que Lima impone ideas y facturas literarias. Ninguna figura literaria de enérgico relieve surgió de esos grupos. La nueva generación puede salvar solamente la de Francisco Mostajo, no sin restricciones. La literatura de esa generación es explosiva y pirotécnica, como que era de combate. Pero, por lo mismo, ha podido surgir el panfleto esperado. Más no fué así, y aquella generación, se agotó en el libelo, hasta llegar a liquidarse exhaustivamente como entidad beligerante.

Y, mientras la literatura arequipeña, se encendía, por una parte, en el periodismo libelista, por otra el romanticismo planifero, y el canto epidérmicamente patriótico, hacían sus estragos La Lira del Misti es el mejor documento comprobatorio. Allí, no se destaca, ningún poeta fuerte, intenso, hondo. La poesía en esa antología, es tan vacua tan pedestre, tan immedular, que basta para depreciarse. El espíritu de Melgar reaparece, algunas veces, pero deformado que resulta ya su anverso. Es la degeneración melgariana, sin las causas eximentes y atenuantes, que tiene, el gran bardo, para ser excusado. Simultáneamente se cultivaba, en Arequipa, la literatura religiosa, sin que llegara a surgir tampoco su acertado expresador. La literatura religiosa arequipeña, influida por la española y más cercanamente por la limeña, no cuenta con ningún paradigma literario, que la haya representado y expresado.

Hacen algunos años que se editó un libro intitulado: "Pliegos al Viento". La nueva generación, que no encuentra otros documentos de información, salvo los folletos, revistas y periódicos esporádicos, que hacían su aparición y desaparición pronto, como los meteoros tiene que tomar, ese libro, como índice de la mentalidad literaria de Arequipa, hasta la época que indica.

(Continuará)
Victor M. Huaco